vinetur

Polonia multiplica por cuatro la tasa de las botellas pequeñas de alcohol para financiar la sanidad pública

Toda la recaudación del gravamen iría al NFZ, pese al rechazo de ayuntamientos por la pérdida de ingresos

lunes 23 de noviembre de 2026



El Gobierno de Polonia prepara una subida de la tasa especial que grava la venta de alcohol en botellas pequeñas, conocidas en el país como małpki, y quiere que toda esa recaudación vaya al Fondo Nacional de Salud, el NFZ. La propuesta elimina el reparto actual entre ese organismo y los municipios y forma parte de un proyecto legal con el

que el Ejecutivo busca más ingresos para la sanidad pública.

La medida llega en un momento de fuerte presión sobre las cuentas del NFZ. En el sistema siguen pendientes liquidaciones por prestaciones sin límite realizadas en el segundo trimestre de este año y varios hospitales tratan de reducir ingresos, derivan pacientes a otros centros o dan citas para fechas más lejanas. En ese marco, el Gobierno no ha movido por ahora otra pieza que se menciona desde hace tiempo en el debate sanitario: la reforma de la norma que garantiza subidas salariales anuales a todo el personal médico, una partida que supera el aumento de los ingresos por cotizaciones sanitarias.

En lugar de tocar esa ley, el Ministerio de Finanzas ha optado por elevar la recaudación ligada al alcohol. El proyecto prevé, por un lado, cambios en la tasa sobre las botellas pequeñas y, por otro, una subida de los impuestos especiales al alcohol. Esa segunda reforma ya fue aprobada y el pasado 18 de noviembre recibió la firma del presidente Karol Nawrocki. Con ese aumento del 20% en el impuesto especial, el NFZ obtendría 1.400 millones de eslotis adicionales. El Ejecutivo calcula que la revisión del llamado małpkowe aportará una cifra parecida, o incluso mayor, y que todo ese dinero irá al fondo sanitario para educación, prevención, atención psiquiátrica, tratamiento de adicciones y otras consecuencias del consumo de alcohol.

La justificación sanitaria del Gobierno se apoya en dos ideas. La primera es que el alcohol sigue siendo uno de los principales factores de riesgo vinculados a las adicciones. La segunda es que las botellas pequeñas han ganado accesibilidad económica en los últimos años. En la memoria de la reforma se afirma que, con el salario medio, en 2021 podían comprarse 841 unidades de estas botellas y el año pasado 1.026. El mismo texto cita datos de la OMS para situar a Polonia en el puesto 12 del mundo en consumo de alcohol por habitante.

La subida planteada es amplia. En una botella de vodka de 100 mililitros, la tasa específica pasaría de 1 a 4 eslotis. En una de 200 mililitros, subiría de 2 a 8 eslotis. El Gobierno prevé que la venta de estas referencias caiga un 25%, pero aun así espera que la recaudación anual del gravamen pase de entre 560 y 590 millones de eslotis a unos 1.500 millones. Al mismo tiempo, la propia estimación oficial calcula que el gasto

de los hogares en alcohol aumentará en más de 1.100 millones de eslotis tras la entrada en vigor de la reforma.

Esa combinación de subidas de precio y mayor presión fiscal puede tener efectos directos en el sector de las bebidas alcohólicas. En un mercado europeo importante para los destilados, un encarecimiento de este tamaño puede empujar a fabricantes y distribuidores a revisar márgenes, promociones y formatos. También puede favorecer un trasvase de parte de la demanda hacia botellas de mayor tamaño si el consumidor busca un precio por volumen más bajo, una posibilidad que ya apuntan algunos críticos de la propuesta.

Maria Libura, experta de la Red Polaca de Economía, considera que la medida responde a la lógica de un “impuesto al pecado” y cuestiona que el Estado obtenga más ingresos de una adicción en vez de centrarse en reducirla. El exdirector del NFZ Andrzej Sośnierz mantiene una crítica similar. A su juicio, el objetivo principal es recaudar más y no reducir el alcoholismo. También cree que, si las botellas pequeñas se encarecen demasiado, parte de los compradores volverá a formatos mayores.

Otro cambio de fondo afecta a los municipios. El Ejecutivo quiere retirarles su parte de la recaudación del małpkowe con el argumento de que no todo ese dinero se estaba usando para prevenir los daños del alcohol. En la exposición del proyecto se afirma que el año pasado quedó sin gastar una suma conjunta de unos 77 millones de eslotis. Además, el Gobierno reprocha que una parte de esos fondos se haya dirigido a fines alejados de la prevención estricta, como fiestas locales, actividades deportivas y recreativas, clases de baile para personas mayores o incluso la compra e instalación de papeleras.

Para compensar esa pérdida, la reforma prevé aumentar también los ingresos municipales por las licencias de venta de alcohol. El problema es la diferencia entre unas cifras y otras. El Ejecutivo calcula que esa vía aportará alrededor de 150 millones de eslotis extra a los ayuntamientos, aproximadamente la mitad de lo que ahora reciben por la tasa sobre las botellas pequeñas. Esa brecha ha provocado el rechazo de las administraciones locales.

La Unión de Ciudades Polacas sostiene que el tratamiento de las adicciones no sustituye al trabajo preventivo y avisa de que recortar fondos a escala local puede agravar problemas que después recaerán sobre la sanidad y los servicios sociales. Marek Wójcik, experto de ZPP, va en la misma línea. Asegura que el impacto será pequeño en el presupuesto del NFZ y mucho mayor en las cuentas municipales. También reprocha que se castigue a todos los municipios por el uso irregular que hayan hecho algunos de ellos.

Wójcik añade otra objeción: la carga administrativa. A su juicio, la reforma obligará a reforzar plantillas en las oficinas locales para gestionar permisos de venta de alcohol y abrirá la puerta a litigios largos con empresas por la falta de precisión de algunas normas. En su valoración, ni la tasa sobre las botellas pequeñas ni el impuesto al azúcar han servido hasta ahora para aumentar de forma real el gasto en el tratamiento de enfermedades ligadas al consumo excesivo de alcohol o de azúcar.

Desde la izquierda, el senador Wojciech Konieczny, que fue viceministro de Sanidad y participó en trabajos legislativos sobre la política de sobriedad, sostiene que hay otra vía para financiar el NFZ. Su propuesta pasa por un impuesto sanitario que reserve íntegramente a la atención médica la recaudación de los impuestos especiales sobre alcohol y tabaco. Aun así, admite que, si el Estado retira recursos a los municipios con la reforma actual, debería devolverles una compensación suficiente para que puedan mantener sus políticas locales contra el abuso del alcohol.